Domingo II después de Navidad

1. Pasajes del domingo

1. 1 Primera lectura: Eclo 24, 1-4. 12-16

1. 2 Segunda lectura: Ef 1, 3-6. 15-16

1. 3 Evangelio: Jn 1, 1-18 (abreviado: Jn 1, 1-5. 9-14)

2. Catequesis

2. 1 Meta

Este Evangelio lo entienden solamente los místicos, los exégetas convertidos y los niños. Trataremos de ayudarles a asimilar algunas de las palabras claves de San Juan. Si logramos que cada una de estas palabras los mueve a la alegría, la esperanza y la gratitud, nosotros podremos confiar que cada vez cuando la Biblia les traiga estas palabras clave, el recuerdo los hará sentir su carga. Muchas veces cuando recuerde imágenes, explicaciones o estímulos de la Palabra de Dios me doy cuenta que viene de mi niñez. ¡Gracias, padre párroco! Tú estarás en el cielo y yo disfruto aún 70 años después de las enseñanzas y de tus catequesis.

2. 2 La catequesis: Jesús, Palabra, Luz, Vida, Hombre, Hijo.

Preparativos

Imprima el Evangelio (Jn 1, 1-5. 9-14) y luego comience a recortar las siguientes palabras: tres veces Palabra, - algunas traducciones traen Verbo -, eso del versículo 1; dos veces Vida del versículo cuatro; tres veces la palabra Luz de los versículos cuatro-cinco-nueve; del versículo 14 las palabras Palabra y Hombre; del mismo versículo también la palabra Hijo único y del versículo 1b la palabra Dios. Detrás del hueco se pega una cinta adhesiva.

En caso de no tener ayudantes que puedan ayudarle en este trabajo, escriba el Evangelio sobre una cartulina grande y recorte las palabras indicadas. Sin embargo, recordemos que más les gusta a los niños manejar cada uno su propia hoja para aprender.

Ejercicio

Vamos a hacer una cosa muy interesante. Les voy a dar a uno por uno pedazos de papel que llevan escritas unas palabras. Estas palabras nos dicen cosas muy importantes. Sin ellas sería muy difícil vivir. Cada vez que les dé un pedazo de papel con una palabra, ustedes deben hacer la mímica de lo que sucedería si no existiría esta cosa que escrita en su papel. Hagamos un ensayo. Supongamos que les dé la palabra Agua; imagínense qué pasaría si no existiese ¿?… (Se nos secaría la boca, no habría plantas ni árboles ni fruta para comer. No habría animales; no habría helados, refrescos. Después de unos días nos moriríamos).

Comenzamos ahora con las palabras que voy a darles ahora. Aquí está la primera, cada uno recibe un papel. ¿Qué dice?… (Palabra). ¿Qué pasaría si no existiese la Palabra?… (No podríamos hablar, no se podría escribir libros, nadie podría enseñar a escribir ni leer; habría sólo películas mudas; no podríamos decirnos cosas agradables; no podríamos llamar por teléfono; no podríamos recibir cartas; no podríamos decir nada a nuestros padres y hermanos). Muy bien, ahora cada vez que se dice algo ustedes deben hacer la mímica. ¿Cómo se haría esto: querer escribir una carta y no tener palabra para escribir… Muy bien. Ahora saben cómo proceder.

Ahora le estoy los siguientes papeles. ¿Qué dice?… (Vida). Si no hubiese vida ¿qué pasaría?… (Nadie viviría, todos estaríamos muertos, no habría nadie en el mundo). Verdad, todo estaría vacío. ¡Qué horror!

Ahora les doy otra palabra ¿Qué dice esta vez? (Luz). ¿Qué pasaría si no existiría luz alguna en el mundo?… (No podríamos ver ni de día ni de noche, no podríamos ver la cara de nuestra madre o de nuestro padre, no podríamos ver televisión o cine, todo lo que tendríamos que hacer a tientas).

Descubrir el secreto

Ahora vamos a tomar las mismas palabras y descubriremos que hay un secreto en cada una. Comencemos con la palabra Luz. Un hombre que es malo y hace cosas malas ¿está en la luz o en tinieblas?… (Está en tinieblas). Y esa luz de las buenas obras de dónde o de quien viene?… (De Dios). ¿Y qué le pasa a aquel que muere sin tener la luz?… (Va al infierno).

Ahora vamos a descubrir el secreto que está detrás de la palabra Vida. Todos tendremos que morir algún día. Pero alguien nos ha prometido otra vida mejor. ¿Quién es?… (Dios). ¿Cómo se llama esta vida?… (Vida eterna).

Ahora nuestro último descubrimiento. Cuando una persona muy honrada me dice: “Te doy mi palabra”, ¿qué quiere decir?… (Que uno puede confiar). Porque su palabra es una garantía. Dios Padre nos ha dado su Palabra, nos ha dado una garantía, es una persona, ¿quién es?… (Jesús). Se han dado cuenta como cada palabra que hemos sacado, es necesaria para poder vivir y además detrás tiene un secreto que es aún más necesario. ¿Qué haríamos sin la vida eterna?… (Estar muertos para siempre). ¿Qué haríamos sin la luz de Dios que son las buenas obras?… (Haríamos solamente obras malas e iríamos al infierno). Sin la Palabra de Dios no habría garantía ni nada.

Interludio

Ahora ustedes saben descubrir el secreto detrás de las palabras. Les voy a decir o mejor escribir una serie de palabras en la pizarra (cartulina) y ustedes me van a decir que se esconde detrás de estas palabras. Atención: Vida –Luz – Palabra – Hombre - Hijo único - Dios. Todo se relaciona con una sola palabra. A ver quién es esta Palabra?… (Jesús). Ya veo que ustedes son muy inteligentes

Juntar la palabra

Ahora van a descubrir más secretos todavía. Les voy a dar a cada uno una hoja con el Evangelio que vamos a leer hoy. Faltan palabras. Hay huecos, hay vacíos y detrás de cada hueco se ha pegado una cinta adhesiva. Yo voy a leer lentamente el Evangelio y ustedes según lo que lea recogen aquí en la mesa grande los pedacitos que les faltan y los colocan en el lugar correspondiente. La cinta adhesiva ayudará para que se queden los papelitos en su lugar.

Se lee lentamente el Evangelio

Ahora tienen ustedes su Evangelio completo. Sin estas palabras no podríamos vivir ni tener alegría. Estas hojas son como nuestra memoria. Cuando no escuchamos bien entonces hay frases donde faltan palabras y no podemos comprender bien la Palabra de Dios. Tenemos que concentrarnos en escuchar bien para no quedarnos con partes vacías. Escuchen: Una vez un indio llegó a la capital y caminando con su anfitrión, la persona que le había acogido en su casa, por la acera de una avenida con mucho tráfico estaba muy atento a todo. De repente paró, y llevando la mano detrás de sus oídos, dijo sonriendo: “Escucho un grillo”. Su compañero estaba un tanto escéptico y le dijo: “¿Cómo puedes escuchar un grillo con tanto ruido y tráfico? ” El indio le contestó: “Lo que quiero escuchar, lo escucho porque desde niño me he entrenado para ello”.

Vamos ahora entrenarnos. Les leeré nuevamente el Evangelio y ustedes se fijan si escuchan a todas las palabras importantes para que no quede ningún vacío en su mente. Y hoy en la noche, al rezar la oración de la noche, le vamos a dar gracias a Dios por todas estas palabras. ¿Las recordarán?

3. Vivencia familiar

De niño me gustaba mucho la montaña rusa. Me daba miedo y me mareaba. Comencé realmente a gozar de verdad cuando me revelaron un truco: “Durante todo este movimiento debes mirar fijamente un punto. Y ya no te vas a marear”. Es verdad. En familia se viven tantas circunstancias y acontecimientos de manera que uno puede fácilmente marearse y perder el sentido de dirección, ya no sabe lo que es arriba y lo que es abajo. En familia debe haber momentos cuando todos los miembros se concentran en tener la mirada fija en un punto, en nuestro caso, en el Señor Jesús. Por lo menos una vez a la semana debe reunirse la familia para orar, leer la palabra de Dios y meditarla. Entonces sabremos lo que es derecho, lo que viene de arriba y lo que viene de abajo.

4. Elementos a reforzar

Antes que leer el Evangelio y explicarlo se puede hacer una pequeña procesión de la Palabra, es decir, un niño trae la Biblia y dos otros le preceden con velitas encendidas.

Cuando no se utiliza la Biblia se deja en un lugar especialmente aparejado.

Se dan premios a los niños que después de una de semana se acuerdan exactamente uno o dos versículos del Evangelio de la semana pasada.

5. El niño

A veces uno no sabe si agradecer a Dios por los medios de comunicación masiva que le dan al niño la oportunidad de descubrir desde pequeño las maravillas que hay en el mundo entero. Sin embargo, todo esto agota el margen de atención del que es capaz el niño. Es condicionado desde pequeño a absorber solamente superficialmente la información. Tenemos que ayudarle creando frecuentemente en zonas de silencio en nuestras celebraciones y tenemos que ayudarle a gozar de ello. Pienso que es una de las maneras más eficaces para abrir su corazón a la Palabra de Dios.

6. Condición previa

No nos cansemos de repetir que nosotros los catequistas/padres de familia tenemos que masticar la Palabra, saborearla, digerirla. Personalmente me da buen resultado a leer al comienzo de la semana el Evangelio del que se debe hablar a los niños el domingo que viene. Durante la semana le doy vueltas y vueltas. ¿Saben que descubrimiento me ha traído? De no considerar mi catequesis lo más importante sino la Palabra de Dios. Me preguntarán: “¿Que descubrimiento es ese? Esto lo sabe cualquiera”. Bueno, yo le daba más importancia, más reflexión a mi catequesis y me costaba mucho nerviosismo. De ahí el descubrimiento que me tranquiliza.